

La participación de España en la nueva estrategia de Occidente

José A. Villegas Mendoza.

Muy pocos nos hemos dado cuenta de la nueva etapa en la que hemos entrado y del nuevo ritmo internacional a cuyo compás todos estamos bailando que es un primor. El ritmo de moda hasta hace poco era la "guerra fría". Hoy es la "paz fría". Los que analizan fríamente estas transformaciones, los expertos, han estado poniendo el grito en el cielo, para hacernos entrar en razón de los cambios revolucionarios que vertiginosamente están ocurriendo. Así por ejemplo, Walter Lippman, en sus conferencias en la Universidad de Oxford, el año pasado ya profetizaba la "Gran Revisión". Una rápida ojeada a las publicaciones especializadas sobre política internacional en los Estados Unidos de América, es suficiente para descubrir que hemos entrado en un nuevo ciclo internacional. Del otro lado del "Charco del Atlántico", discusiones parecidas están ocurriendo todos los días. Podemos entonces preguntarnos: ¿cómo afecta a España la "paz fría" en términos estratégicos? Sin duda alguna, esta nueva etapa, no solamente ha hecho resaltar aún más su pivotal posición estratégica, sino que también y primordialmente ha adquirido una nueva forma que conviene comprender claramente.

Una prueba evidente de este nuevo enfoque es el artículo aparecido en el número de Junio de la revista "United Nations World" titulado: "Spain Citadel for Nato", España Ciudadela para Nato, y que la revista publica bajo el título de "Inside Story", como diciendo: primicia aún no divulgada por la prensa internacional. Nos informa el autor anónimo que las dificultades en organizar la Nato dejan otra alternativa que "mover el centro de su defensa (de las naciones occidentales miembros de Nato) hacia el sudeste del Continente (es decir España) . . . Como resultado de ello, Madrid se ha convertido en el lugar de reunión de los militares aliados, que atareadamente se preparan para tal eventualidad". Las diferentes misiones militares en Madrid han montado una organización que irónicamente han

bautizado con el nombre de SHAEF, en recuerdo —dice el autor anónimo— de los cuarteles generales del General Eisenhower en Londres durante la Segunda Guerra Mundial”. Pero ahora esos geroglíficos, SHAEF, quieren decir “Spanish Headquarters of Allied Emergency Forces”, algo así como “Cuarteles Españoles de Emergencia de las Fuerzas Aliadas”. ¿Es verdad todo este cuento? Escribiendo de este lado del “Charco del Atlántico”, yo no poseo una información fidedigna de los acontecimientos españoles. Pero de todas maneras, aunque los hechos concretos no fueran ciertos, el artículo sí es un reflejo fiel de la importancia pivotal de España en la presente etapa de la “paz fría”.

Lástima grande que nuestro anónimo autor concluye su interesante primicia afirmando —sin duda influido por su filosofía estratégica del ya anticuado período de la guerra fría— que la vida del nuevo Comando Europeo está subordinada a la creación real y no fantástica del ejército europeo de papel, planeado en Lisboa. “Parece que Europa —dice nuestro observador— tiene que elegir entre unirse o convertir al General Franco en su “quarterback”, (jugador principal en el foot-ball americano)”. Decimos que es una gran lástima esta conclusión, porque lo nuevo precisamente en la nueva etapa consiste en comprender, cómo en la estrategia defensivo-ofensiva de Europa no existe ninguna contradicción en la existencia de dos comandos, sino por el contrario ambos se complementan porque los dos tienen funciones propias que desempeñar.

Característico de nuestro autor anónimo y también del pensamiento militar del período de la guerra fría, era considerar a Europa desde un punto de vista estático, encerrada dentro de las fronteras de Alemania Occidental y la frontera francesa de los Pirineos. Dentro de ese concepto la defensa de Europa consistía en una serie de líneas defensivas estrechamente vinculadas a las fronteras políticas de las naciones pertenecientes a Nato. Esta filosofía se puso en evidencia en las últimas maniobras de Nato en 1952. Lo paradójico de esta posición es su contradicción con las lecciones de la última guerra mundial: en primer lugar la necesidad de movilidad y de grandes reservas y en segundo lugar, la lección del frente Oriental en donde Hitler equivocadamente ordenó defender cada pulgada del terreno conquistado contra la ofensiva rusa en vez de realizar una guerra de movimientos. “Hoy por razones diferentes” —dice Chester Wilmot, una de las mejores cabezas militares de Occidente— “las fuerzas de Nato se verán obligadas a adoptar una estrategia de la misma manera rígida. Militarmente ellas no tienen la *profundidad* en la Europa Occidental que les permita ceder suficiente terreno para absorber el golpe de la ofensiva rusa, y políticamente ellas no tienen la obligación de defender el territorio nacional de todos los miembros de la alianza. Por ello la estrategia impuesta a Nato por factores geográficos y políticos no es necesariamente el mejor método, ya sea para frustrar un ataque soviético o para asegurar la defensa de cualquier área”. (Chester Wilmot, “If Nato Had to Fight”, ‘Foreign Affairs; Enero de 1953) (el subrayado es nuestro).

Me llama poderosamente la atención en Chester Wilmot, su completa ignorancia de la importancia estratégica de España dentro de la “estrategia de profundidad” de Europa. Sin embargo, él sí vislumbra la necesidad de incorporar a Alemania Occidental en esa estrategia: “es esta nece-

sidad —dice él en el trabajo mencionado en "Foreign Affairs"— por una estrategia de profundidad la que hace tan importante que Alemania Occidental deba ser incorporada en la estructura defensiva de la Europa Occidental". Aunque Chester Wilmot lo pase por alto, el mismo principio de estrategia en profundidad, explica la necesidad de incorporar integralmente a España a la defensa total de Europa Occidental y ello aunque Chester Wilmot lo deje al olvido.

Cuando los términos estratégicos de la "paz fría" son analizados en esta forma, la primera conclusión que podemos deducir al analizar la Defensa Total de Europa, es la no contradicción entre los dos comandos, uno en cualquier lugar de Europa, actualmente en París, el otro en Madrid, ya que *España es la natural base defensivo-ofensiva en profundidad de las defensas Europeas*.

En la defensa-ofensiva de Europa los problemas logísticos son inmensos. No es posible planear la primera etapa defensiva de las zonas avanzadas de Europa y descuidar al mismo tiempo todos los problemas que se presentarían para organizar la contención del primer golpe ruso. España y África son las dos pinzas estratégicas pivotaes de toda Estrategia de Profundidad. Las lecciones de la última guerra mundial y las formas actuales de la paz fría nos están enseñando hasta la saciedad la necesidad de la existencia de Nato y de SHAEF, "Cuarteles Españoles de Emergencia de las Fuerzas Aliadas". Muy lejos de la realidad estaría y podríamos calificarlo entonces de pensamiento utópico, el que todavía continuara pensando que existe contradicción y no una necesaria interdependencia entre ambos comandos, el de París y el de Madrid, y que para que el segundo exista debe fracasar el primero. La exclusión de uno a costa del otro dejaría manca la Defensa Total de Europa.

José A. Villegas Mendoza.

Nueva York, Julio 10, 1953. s/c 600 West 111th. Street.